



Darle sentido a lo leído*

«Las lecturas desarrollan distintos procesos de pensamiento: analizar, decidir, escuchar y observar. Comparten en grupo problemas reales de sus familias y ahí mismo proponen soluciones.»

Maestra de la Escuela Comunidad de Ruiz, San Juan Sacatepéquez, participante del programa de lectura y valores Kemon Ch'ab'al

Como explican Wray y Lewis (2005), fuera de la escuela, como resultado de la lectura y la escritura ocurren cosas. Leemos el horario y tomamos la camioneta indicada, rellenos un formulario y obtenemos un documento (antes la cédula, ahora el «DPI»). Es decir, después de leer y escribir, en la vida real, pasa algo. Lamentablemente, la escuela ha limitado este efecto de la lectura y la escritura a un conjunto de preguntas contenidas en exámenes.

El gusto por la lectura depende también de lo que hagamos con lo leído. Los niños y niñas necesitan sentir que lo que han leído es útil, interesante o divertido; que pueden hacer algo con ello. Las actividades que hacemos después de leer deben demostrar a los estudiantes que la lectura les permite adquirir conocimientos, reflexionar sobre su vida y sobre el mundo, expresar sus sentimientos e ideas, y que todo ello les será útil de alguna forma.

*Adaptado de: *Aprender a leer de forma comprensiva y crítica.*



«Antes leíamos por leer, leíamos algo y no pasaba nada... Respondíamos luego algunas preguntas y ya. Ahora cada lectura tiene una razón...»

Cuando se preguntó a los niños, niñas y adolescentes sobre la diferencia que encontraron entre los talleres de lectura que realizaron en el programa Kemon Ch'abäl y las actividades de lectura que hacían antes, con una claridad que sorprende expresaron: «antes leíamos por leer, leíamos algo y no pasaba nada... Respondíamos luego algunas preguntas y ya. Ahora cada lectura tiene una razón... Además, cada lectura se aprovecha para hacer otras cosas: dramatizaciones, discusiones, para aprender algo y sacar conclusiones...» Como dice Van Bredam: «en la literatura encontramos la excusa para hablar de las cosas que nos suceden e importan, agregaríamos.

Presentamos, a continuación, algunas sugerencias orientadas a «hacer algo con lo leído» y desarrollar experiencias gratas en los niños y niñas después de leer (ideas adaptadas de la propuesta de De Morales, 1994).

- Dibujar personajes, objetos y lugares del texto; luego pintarlos, recortarlos y atarlos con hilos para hacer móviles (colocarlos en el aula o llevarlos a casa).
- Con papel mojado, barro u objetos de desecho moldear personajes u objetos del texto.
- Escribir el texto desde otro punto de vista (el de un personaje en particular, el de la naturaleza, el de una mujer, el de un anciano, el de una alcaldesa...).
- Escribir una carta al autor o a un personaje en particular de la historia expresándole nuestras opiniones (qué nos gustó, qué nos parece incorrecto, en qué estamos de acuerdo...).
- Preparar entrevistas a los personajes de la historia, luego repartir esos personajes y hacerles las entrevistas. Ellos y ellas deben responder como que lo hiciera el personaje.
- Escoger un aspecto del texto (un lugar, un producto, un proceso, etc.) e investigar sobre el mismo para dar un informe al resto de la clase.



- Dramatizar la historia (distribuir personajes, ensayar y presentarla a otros grados o a los padres y madres de familia).

- Contar a otros lo que se ha comprendido del texto.

- Elaborar un programa de noticias de televisión o radio sobre el texto leído.

- Elaborar máscaras de los personajes de la historia.

- Después de leer varios textos, pedir a distintos grupos de niños y niñas que representen uno con mímica y que los demás adivinen cuál es.

- Después de leer dos o más historias, comparar los personajes entre sí, haciendo énfasis en sus atributos, intenciones y acciones.

- Cocinar una de las comidas que se mencionan en la historia.

- Elaborar entre todos y todas un mapa en relieve del lugar donde ocurre la historia.

- Por grupos, preparar preguntas sobre el texto para luego realizar un concurso.

- Elaborar títeres de los personajes del cuento (pueden ser de papel con paletas pegadas por detrás), y luego contar la historia por grupos o a otros grados.

- Reescribir la historia cambiando las actitudes de algunos personajes (uno que era egoísta se vuelve generoso, alguien astuto se hace ingenuo), o los eventos.

- Planificar y realizar un proyecto -en la escuela, la familia o la comunidad- para poner en práctica algo que han aprendido con la lectura.
